

## **La difusión y las supervivencias de los relatos de Huarochirí**

*Gerardo Quiroz Chueca  
Universidad de San Marcos*

Entre la escasa fortuna que han tenido en nuestra historiografía los relatos míticos, le ha cabido al área centroandina —y en especial a la región pedemontana y, dentro de ella, al área que actualmente conocemos globalmente como Huarochirí— una mejor suerte que a otras. Por ello es que conocemos suficiente de las formas orales antiguas para poderlas reconocer en las actuales, que conservan sus rasgos y motivos y son igualmente variadas aunque de riqueza menor. Sin embargo, el esfuerzo interpretativo a que nos puede conducir ese reconocimiento, por la vía de las calas en su avatar, se ha intentado sólo para ilustración de la historia local, como folclor (Arguedas e Izquierdo 1947), o bien ejemplificación de la descripción estructural (Ortiz 1980) de la mítica, es decir, como fondo a trabajos académicos puntuales. Pero entre éstos se extraña el escrutinio de la fuente, la separación de las procedencias temporoespaciales y sus correlatos que efectúa la heurística y que es el estribo del que sube a la montura de una cultura, oral o escrita, suspendido de ella, sujeto al orden de lo real por la cincha de la recreación consciente. Falta porque el análisis de los textos ni siquiera se ha emprendido, pues se ha tratado intuitivamente, en el primer caso, o de modo esquemático en el segundo, en el mero análisis formal de las versiones recopiladas. Sin el debido aparato crítico, esta carencia nos ha conducido a la dificultad de utilizar nuestro legado literario tradicional en su vertiente oral.

Ese acervo que debiera ser objeto, por el contrario, del aprovechamiento metódico por la vía de la reflexión, además de su ligazón natural al estudio histórico y al de la ficción literaria; debiera ser la base referencial —el lenguaje, en cuanto habla local— del imaginario (con sus implicancias en la cristalización de figuras icónicas y metafóricas) que desarrollaran los cultores de la comunicación escrita en el proceso de modernizar de modo autodirigido la vida provinciana, al realizar su “culto”, a fin de arraigarlo en la telúrica entraña (si se me permite la expresión), que es la única manera de construir la mitología propia porque en cuanto sistema tiene la capacidad de réplica y tendencia a la perfección. Manteniendo su lenguaje en uso al aprovechar sus fuentes en la tarea educacional, los grupos que poseen como herencia propia los elementos culturales como herencia ancestral aprovecharían (con las precauciones que se hacen necesarias en este proceso) su tradición y conservarían así esas raíces, con el justo revivir de experiencias que es la base para formar la personalidad de sus miembros, modelando sus actitudes ante la vida según sus prototipos deseables. Es necesario cuidar la raigambre cuando se desea frutos adecuados, no el vano follaje actual que carece de aplicaciones constructivas, simple hojarasca.

El área huarochirana, a la que nos referimos al mencionar su privilegio en la conservación de fuentes y en la reformulación mítica actual, debe esta última a la circunstancia de ser una provincia en un conjunto que ha sufrido, a su vez, conquista genocida que la redujo a provincia dentro de otro orden. Tiene, por tanto, la ventaja histórica de un desvanecimiento insólito de la dominación (el quechua, en este caso, fue arrollado por el castellano colonial al no tener base grupal propia en el área) con persistencia lingüística de un sustrato arcaico (Adelaar 1994) en las denominaciones de las cosas debido al efecto paradójico que sobre una lengua sometida tiene de la decadencia de la dominadora al sobrevenir otra. En su cultura, por tanto, la adopción del castellano tiene el carácter de lengua franca con más amplitud de lo que haría esperar la pobre incidencia del control efectivo de la cultura dominante dentro de la región andina y esa superposición permite una traduc-

ción de los contenidos que se percibe en las profundas reelaboraciones de la literatura oral con referente mitológico local.

Afectada por su proximidad a Lima, muestra asimismo la más completa expresión de esa integración cultural de los grupos diferentes. Ello por reunir el conjunto de las vías limeñas de acceso a pasos cordilleranos, ya que ocupa el territorio gozne de las zonas complementarias política y económicamente. Por otro lado, la ubicación costera del poder central es sólo la reformulación de un orden basado en el intercambio centrado en el transporte lejano, actividad en que se especializa la población huarochirana; esto a partir de la fundación del Estado colonial que devolvió a este valle su anterior importancia al instaurar un comercio lejano aún más potente que el antiguo indígena, es su trascendencia por la función comunicante en el país montañoso. Su repertorio cuentístico, por ello, se ha revelado en los análisis de literatos y etnólogos como representativos de la simbolización e ideaciones nacionales, reuniendo los motivos y mensajes literarios que encarnan un pensamiento radicalmente inserto en la concepción propia de los pueblos andinos, de la que emana y a la que, por tanto, representa. Esa representatividad es su ventaja y su valor en la actividad creadora y en la más trascendente aún de la aplicación formativa, basada principalmente en las interpretaciones que permite el análisis textual y del pensamiento codificado en los relatos. Acerca de las relaciones del mundo de las personas y de las palabras, además del implícito dominio de las cosas que los integran, la visible importancia del acervo nos debe llevar a su estudio, pero las condiciones de su difusión en el medio moderno obligan a proceder con el mayor de los cuidados.

Esta realidad obedece a las características de la comunicación con soporte escrito en su incidencia popular. El caso de las sorprendentes correspondencias de los textos antiguos con las creencias arcaicas y su conservación reformulada por experiencias actuales nos proporciona el mejor de los ejemplos de ese reflejo de las vivencias en lo formal de la expresión, pues en muy escasa medida se han guardado las precauciones relativas a la difusión en ese necesario aprovechamiento de las fuentes. Consta, aunque de

modo limitado, la cronología del impacto por la secuencia de la publicación con fines académicos de éstas,<sup>48</sup> y es el caso del conjunto más rico de lo poco conservado de la mitología el que alude nuestro aserto anterior sobre la necesidad de mantener la memoria de esa incidencia. Por su particular engrane en nuestra historia, dicha difusión resulta un modelo útil para seguir una conducta responsable en la práctica educacional.

Cuando Tello menciona, al citar en su ensayo “La religión en el antiguo Perú” como fuente del mito de Cuniraya (que él transcribe Kon Iraya por uniformar, al igual que en los casos de otras divinidades, las menciones de tantos tratadistas) al “conocido extirpador de idolatrías Francisco de Ávila” el segundo capítulo de los textos huarochiranos no se está refiriendo al Manuscrito, sino a la refundición que inició Ávila (el *Tratado ...*), que fue conocida desde 1873, en que la publicara Markham en inglés y luego, en 1879, Jiménez de la Espada. El gran huarochirano cita la publicación de Carlos Romero y Horacio H. Urteaga (1918, cap. II), que sigue el original limeño (y por ello —aunque no tuviera las primeras páginas, lo que indica que esa información fue completada, quizá con el otro texto— da correctamente el año 1608 de la redacción del manuscrito, aún en la ignorancia de que no habla de éste). Allí, no consigna el nombre de Tamtañamca (que fuera averiguado luego por Ávila de su informante e integrado solamente en el manuscrito quechua) ni duda (como corresponde) en el tema a que hace breve referencia el zorro proveniente de la costa en la comunicación con su congénere en su encuentro en la cueva (o que esa conversación sea sueño, visión o realidad) entre el deseo y las consecuencias del contacto sexual para una muchacha; pues, como Ávila, no se planteó esas cuestiones, atentos ambos, claro que por motivos distintos, a las referencias de divinidades.

Pero en la entrega que efectuó a su sobrino Amador Tello Cochaches del texto contenido en ese capítulo, en marzo de 1937 (a lo que recordaba el interesado al contestar a la encuesta-inves-

<sup>48</sup> Sobre las ediciones del Manuscrito de Huarochirí y sus repercusiones, ver los comentarios en la bibliografía; otros aportes, muy copiosos, se hallan en revistas y en las obras citadas

tigación del folclor peruano una década más tarde), es posible que ya el interés del arqueólogo estuviera modificado por su contacto con el filólogo Hipólito Galante, y si bien no tuviera a mano otra versión que la impresa, sí se filtra a los oídos del joven docente de la sierra, en la comunicación oral, como en el diálogo que tanto impresionaría a Arguedas treinta años después, la noticia de la existencia de otras versiones pendientes de estudio, pues por entonces en el seno de la Facultad de Letras estaba ya en trance de fundación el Instituto de Filología, por el estudioso italiano que tanto procuró el adelantamiento de la aplicación a la literatura quechua de esta ciencia, y donde se gestó —a manera de ejercicio de traducción— su alambicada obra.

El recuerdo de los temas propios de la narrativa, en todo caso, se suscita cuando es favorecido por la atención oficial, que fue el caso de esta provincia comarcana con la gran ciudad, al estímulo de las presentaciones artísticas de sus danzas y su música, donde se lucieron la originalidad de los temas que presentaban sus bandas musicales, bailaban sus conjuntos de pallas y las vestimentas esplendorosas de éstas. Tello fue un promotor de esos eventos, desde sus cargos oficiales en la museística (como proyección de la actividad investigadora, pese a no centrarse en esos temas sus estudios; como pariente que era de los involucrados en la empresa de llevarlas a cabo). Al calor de esa coincidencia, se gesta una informal comunicación en la que las élites intervienen con mayor trascendencia de lo supuesto inicialmente, ya que su actividad repercute de modos ampliados en la carrera vital de los participantes y en las actitudes vitales de su entorno cultural.

Es visible, por ejemplo, el entusiasmo con que los directores de colegio de la provincia de Huarochirí contestaron la consulta destinada a la exploración del acervo (que en realidad debieran haber buscado entre sus alumnos, a fin de portar el recuerdo infantil a las reuniones veraniegas de docentes en Lima) sustituyéndose de hecho a éstos y colaborando ellos mismos al presentar sus elaboradas reminiscencias. No fue un caso anómalo el del profesor Amador Tello Cochaches, como director de la Escuela N.º 443, entre tantos otros, proporcionando el mito que atesoraba.

Los textos presentan un campo de ejercicio al análisis heurístico, y sus diferentes versiones adolecen de reveladoras discrepancias como consecuencia de la condición aislada en que se elaboraron; los ejemplos de las *gaffes* arguedianas con los nombres geográficos de los dos cerros, Vichuca y Latauzaco son solamente los más conspicuos y menos dañinos, relativamente, de los conocidos defectos que aún tienen.

## Bibliografía

ADELAAR, Willem

1994 “La procedencia dialectal del Manuscrito de Huarochirí en base a sus características lingüísticas”. *Revista Andina* 23, pp. 137-154. Cusco.

ARGUEDAS, José María y Francisco IZQUIERDO RÍOS

1947 *Mitos, leyendas y cuentos peruanos*. Lima: Ministerio de Educación Pública. [Se reeditó en 1972 sacrificando el estilo, caracterizado por las ilustraciones que se dirigían a un público infantil. Aparece como editora la Casa de la Cultura del Perú, hoy INC; presenta las contribuciones de la literatura oral de los niños peruanos, recogidas por sus maestros, solamente se llegó a publicar el primer volumen, con los aportes de la costa y la sierra de Lima: “Las islas de Pachacámac”.]

ARGUEDAS, José María y Alejandro ORTIZ RESCANIERE

1967 “La posesión de la tierra; los mitos posthispánicos y la visión del universo en la población monolingüe quechua”. En *Les problèmes agraires des Amériques Latines*. París. [Colloques Internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique.]

1968 “Acerca de una valiosísima colección de cuentos quechua”. *Amaru* 8. Lima.

ÁVILA, Francisco de

1966 [1608] *Dioses y hombres de Huarochirí*. Lima: Museo Nacional de Historia/Instituto de Estudios Peruanos. [Edición bilingüe del Manuscrito de Huarochirí («Runa in[di]o ñiscap machoncuna ñaupá pacha quillcata yachaman ...»), traducción de José María Arguedas y estudio bibliográfico y documentos reunidos por Pierre Duviols, entre los cuales están los suplementos sobre creencias mágicas y el tratado de Ávila descrito a continuación: [1608] 1966. *Tratado y relación de los errores, falsos dioses y otras supersticiones y ritos diabólicos en que vivían antiguamente los indios de las provincias de Huarochirí, Mama y Chaclla y hoy también viven engañados con gran pérdida de sus almas*. El título lleva el siguiente epígrafe: *Recogido por el Doctor Francisco de Ávila presbítero cura de la doctrina*

*de San Damián de la dicha provincia de Huarochirí y vicario de las tres arriba dichas, de personas fidedignas y que con particular diligencia procuraron la verdad de todo, y aun antes que Dios los alumbrase vivieron en los dichos errores y ejercitaron sus ceremonias. Es materia gustosa y muy digna de ser sabida para que se advierta la grande cegedad en que andan las almas que no tienen lumbre de fe ni la quieren admitir en sus entendimientos. No se refiere al presente más que la historia; será nuestro señor servido que el dicho doctor la illustre y adorne con declaraciones y notas que serán agradables si Dios le diere vida, es trascendente para definir el pensamiento dogmatizador del siglo diecisiete la confrontación de este aprovechamiento contemporáneo con los textos, que no llegaron a conocerse y, de igual modo, considerar la existencia de dos códices, perdido uno de ellos tras ser editado por Urteaga-Romero, que aún no han recibido aparato crítico. Las ediciones de este texto, llamado Manuscrito A por Duviols y *Tratado...* por Taylor, incluida la limeña de 1918 (Colección Urteaga-Romero, t. XI, pp. 101-132, Lima, Sanmarti), consideraron que se trataba de una traducción trunca de los mitos, pese a la declaración implícita en este largo título del propósito de utilización de los mismos, que permanecieron desconocidos hasta el siglo XX; aún con esa limitación resulta trascendental para estudiar el impacto popular de la difusión de los textos en el Perú, puesto que ambos constituyen las dos versiones conocidas hasta 1942 ó 1939, en alemán, en que se atendió al documento base, en quechua, y se descubrió que era distinto. Se debe privilegiar su estudio comparado, ya que ambas ediciones utilizaron distinto código: la madrileña recurrió al conservado en el famoso legajo N.º 3169, papeles originalmente de Ávila, mientras que la que constituye el tomo undécimo de la Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú sacó a luz el conservado en la Biblioteca Nacional, en Lima, hoy perdido, cuyo origen se desconocía y que estaba incompleto (le faltaban las primeras hojas, de allí que los editores debieran titularle, vagamente, *Idolatrías de los indios de Huarochirí* por el doctor Francisco de Dávila, cap. 2.º a 8.º incluido. Cumple al propósito de estas notas consignar que la difusión del texto se inició cuando lo tradujo al inglés Clements R. Markham en los trabajos encomendados por la Hayklut Society de Londres, en 1873. Ninguna de estas versiones parece haber tenido impacto en el pueblo huarochirano antes de la entrega de Tello del capítulo quinto a su sobrino Amador.]*

BEDOYA REYES, Luis

1940 "Pachacámac, su ubicación en el tiempo y en el espacio". *Letras*: 12, pp. 395-412. Lima.

DÁVILA BRICEÑO, Diego

1881 [1586] "Descripción y relación de la provincia de Yauyos toda, anan yauyos y lorin yauyos". En *Relaciones geográficas de Indias*, Madrid:

Biblioteca de Autores Españoles, t. CLXXIII, Marco Jiménez de la Espada, comp.: t. I, pp. 155-165 (ils, mapa a color).

DUMÉZIL, Georges y Pierre Duviols

1976 “Súmaq T'ika, la princesse de la village sans eau”. *Journal de la Société des Americanistes*: LXIII, pp. 15-198. París. [«Sumaq T'ika ou la dialectique de la despensure», contribución de PD, pp. 153-198.]

GALANTE, Hipólito

1942 *Francisci de Avila. De priscorum huaruchiriensium origine et institutis*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. [Contiene una traducción castellana, a partir del latín, de Ricardo Espinosa M. y una transcripción paleográfica, notas críticas e interpretación fonológica según criterios de época: pp. 307-424; el Manuscrito, que se presenta en facsímil, es titulado “Huc yayayucc Huaruchiri ñisccap machuncunap causasccan paccarisccamanta”.]

ITIER, César

1992 “La tradición oral quechua antigua en los procesos de idolatría de Cajatambo”. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 21(3), pp. 1009-1051. Lima.

JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Manuel

1879 *Tres relaciones de antigüedades peruanas*. Madrid, pp. xxxii *passim*. [Contiene el “Tratado y relación de los errores, falsos dioses y otras supersticiones y ritos diabolicos en que viuían antiguamente los indios de las provincias de Huarochirí, Mama y Chaclla y hoy también viven engañados con gran perdición de sus almas”.]

ORTIZ RESCANIERE, Alejandro

1980 (1978) *Huarochirí; 400 años después*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica. [Contiene: “Historia de Cuniraya y Cavillaca”, el mito contenido en relato “Las islas de Pachacámac” (V. Arguedas-Izquierdo 1947) constituye el texto M386 de su corpus, “Korikawa destruye Waykiula (M15)”, “Pariacaca (M40)”, “Capiama y Pariacaca”, “Pariacaca y Choquisuso”, “Wichuca y Pariacaca”, “Cuniraya quería estar com Uрпиуаchac (M42)” y “Mama”.]

QUIROZ CHUECA, Gerardo

1981 *La tradición alfarera en Santo Domingo de los Olleros*. Lima: Seminario de Historia Rural Andina UNMSM, serie Historia Andina, 10: 128 pp. (ils.) [Contiene “Siete relatos etnológicos acerca del Vichuca”: “La orgullosa Vichuca”, “El matrimonio del cerro Pariakaka con doña Huahuichuca”, “El sapo de dos cabezas”, “¡Pariakaka!”, “Pariacaca y Vichuca”, “La disputa entre la cordillera Pariacaca y el cerro Jaruna”, “(Versión de Diego Dávila Briceño)”: pp 66-80.]

S[OLER] B[USTAMANTE], E[dmundo]

1952 (Leyenda). San Pedro de Huancaire; informante: Justo Joaquín, 26 de septiembre (trabajo de campo del Instituto de Etnología, conservado en

la Escuela Académico Profesional de Antropología de la UNMSM). [Se refiere a una versión muy compendiada del mito de Pariacaca, comprendiendo las propuestas de relación fertilizadora a distintas mujeres de localidades secas y su enfrentamiento con Yaruna.]

TAYLOR, Gerald

1982 “Las ediciones del Manuscrito quechua de Huarochirí; respuesta a Roswith Hartmann”. *Histórica*, vol. VI, p. 2.

1984 “Yauyos, un microcosmos dialectal”. *Revista Andina*, 2, 1. Cusco.

1985 “Un documento quechua de Huarochirí”. *Revista Andina*, 3: 1, pp. 157-185. Cusco.

1987 [2000] *Ritos y tradiciones de Huarochirí*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos/Instituto de Estudios Peruanos. [Reeditado con una revisión sostenida de dos décadas, en 2002 e incorporándole ayudas lingüísticas, se trata de la versión académica más autorizada, cuya neutralidad respecto de su uso didáctico, artístico o ideológico constituye una calificación para ser una referencia permanente de las aplicaciones pedagógicas o literarias.

Interesa especialmente la recopilación del mito actual contenido en la nota 100 (al último capítulo de su traducción del Manuscrito, según la cual en el aillo de Concha, en San Damián de Checa, se conserva el recuerdo del puquial del aillo de Llambilla, nombrado Mama Capiama, con el que comparten las percolaciones de la laguna de Yansa. Se trata del cuento de “Pedro Batán y María Capiama”).]

TELLO ROJAS, Julio César

1923a “La religión en el antiguo Perú”. *Inca*: 1, pp. 93-320. [En marzo de 1937 habría sido la entrevista que sostuvo el profesor Amador Tello Cochaches, huarochirano y sobrino de Julio César Tello, con éste en su casa de Miraflores (la cual, precisa, era denominada por su tío Inca Wasi) para solicitarle materiales míticos del Perú antiguo, especialmente de su tierra; en esa ocasión recibió alguna parte de la transcripción del *Tratado...* de Ávila, y con ella pudo —casi diez años más tarde— contribuir a la gran encuesta nacional de cuentos. Tituló exactamente igual que el capítulo quinto de esa primera (y hasta ahora única) refundición del Manuscrito. Al parecer, no hubo una explicación clara de su procedencia.]

TELLO, Julio Cesar y PRÓSPERO MIRANDA

1923 (1956) “Walallo; ceremonias gentílicas realizadas en la región cisandina del Perú central”. *Inca*: 1, 2.

TRIMBORN, Hermann

1953a “El motivo explanatorio en los mitos de Huarochirí”. *Letras*: 49, pp. 135-146. Lima.

1953 b “Ante una nueva edición del manuscrito quichua de Francisco de Ávila”. *Letras*: 49, pp. 233-239. Lima.

1967 *Francisco de Ávila*. Berlín, Nueva traducción al alemán<sup>49</sup> con transcripción paleográfica. Lo acompaña un estudio de Antje Kelm<sup>50</sup> sobre los dioses andinos antiguos y su culto. [Habiéndose titulado originalmente *Dämonen und zauber im Inkarreich*, esta obra entró en polémicas y vemos en su cambio de nombre una referencia a su recopilador, motivada acaso por la proliferación de títulos y siguiendo a Galante.]

<sup>49</sup> La primera, incompleta a causa de la guerra civil española, salió a luz en 1939, en Leipzig. Fue completada en 1941, mediante un artículo aparecido en el *Zeitschrift für Ethnologie*: 73, pp. 146-162, Berlín.

<sup>50</sup> “Götter und kulte in Huaruchiri”, pp. 199-307.